

(Transcripción)

Rocca di Papa, 30 de diciembre de 1978

Palabra de Vida

**"Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos talegas que no se echen a perder, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla"** (Lc. 12, 33).

¿Eres joven y añoras una vida ideal, totalitaria y radical? Escucha a Jesús. Nadie en el mundo te exige tanto. Tienes ocasión de demostrar tu fe y tu generosidad, tu heroísmo.

¿Eres ya maduro y anhelas una existencia seria, comprometida pero segura? ¿O anciano y deseas vivir tus últimos años abandonado en aquel que no engaña, sin preocupaciones que te consuman? También vale para ti esta palabra de Jesús.

Con ella, en efecto, concluye una serie de exhortaciones en las que Jesús te invita a no preocuparte de qué comerás y con qué te vestirás, exactamente como hacen los pájaros del aire que no siembran y los lirios del campo que no hilan. Debes desterrar, por consiguiente, de tu corazón toda ansia por las cosas de la tierra, porque el Padre te ama mucho más que a los pájaros y a las flores, y El mismo piensa en ti.

Por esto nos dice:

**"Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos talegas que no se echen a perder, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla"**.

El Evangelio es en su conjunto y en cada una de sus palabras una demanda total a los hombres de aquello que son y de aquello que tienen.

Dios no pedía tanto antes de venir Jesús. El Antiguo Testamento consideraba como un bien, como una bendición de Dios la riqueza terrena y, si exigía el dar limosna a los necesitados, era para obtener benevolencia del Todopoderoso .

Más tarde, en el judaísmo, el pensamiento de la recompensa en el más allá había llegado a ser más común. Un rey respondía a quien le reprochaba el desperdiciar sus bienes: "Mis antepasados acumularon tesoros para aquí abajo, yo, en cambio, he acumulado tesoros para allí arriba". Sin embargo, el judío no veía ninguna contradicción entre el acumular los bienes en la tierra y el preparar un tesoro en el cielo.

Ahora bien, la originalidad de la palabra de Jesús está en el hecho de que El te pide el don total, te lo exige todo. Quiere que tú seas un hijo descuidado (desentendido, que no piensa), sin preocupaciones por el mundo, un hijo que se apoya solamente en El.

El sabe que la riqueza es un enorme obstáculo para ti, porque ella ocupa tu corazón, mientras que El quiere tener todo el espacio para sí.

He aquí, por tanto, la recomendación:

**"Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos talegas que no se echen a perder, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla"**.

Y si no puedes deshacerte de los bienes materialmente, porque estás ligado a otras personas o porque tu posición te obliga a un contorno decoroso y adecuado, ciertamente que debes desapegarte de los bienes espiritualmente y ser con respecto a ellos un simple administrador. Así, mientras tratas con la riqueza. amas a los demás y, administrándola para ellos, te creas un tesoro que ni la carcoma corroe ni el ladrón se lleva.

Pero, ¿estás seguro que debes retenerlo todo? Escucha la voz de Dios dentro de ti; aconséjate, si no sabes decidir. Verás cuántas cosas superfluas encontrarás entre lo que tienes. No las retengas. Da, da a quien no tiene. Pon en práctica la palabra de Jesús: "Vende... y da". Así llenarás las talegas que no se echan a perder.

Es lógico que para vivir en el mundo sea preciso interesarse también del dinero, incluso de las cosas materiales. Pero Dios quiere que te *ocupes*, no que te *preocupes*; ocupados en aquel mínimo que es indispensable para vivir según tu estado, según tus condiciones. Respecto a las demás cosas:

**"Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos talegas que no se echen a perder, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla".**

Pablo VI era realmente pobre; lo ha testimoniado el modo como quiso ser sepultado: en un pobre féretro, "en la desnuda tierra". Poco antes de morir había dicho a su hermano: "Hace tiempo que he preparado las maletas para ese comprometido viaje".

Esto es lo que debes hacer: preparar las maletas.

En tiempos de Jesús se llamaban quizás talegas. Prepáralas día a día. Llénalas lo más que puedas de aquello que puede ser útil a los demás. Posees verdaderamente aquello que das. Piensa cuánta hambre hay en el mundo. Cuánto sufrimiento. Cuántos necesitados...

Coloca en ella también cada acto de amor, cada obra en favor de los hermanos.

Realiza estas acciones por El. Díselo en tu corazón: por Ti. Y realízalas bien, con perfección. Están destinadas al Cielo; quedarán para la eternidad.

Chiara Lubich